

LA EMANCIPACION.

PERIODICO SOCIALISTA.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Año 1.º

PRECIO DE SUSCRICION.—4 rs. trimestre.
Número suelto: 2 cuartos.

Madrid 17 de Julio de 1871.

Para suscripciones, librería de San
Martín, Puerta del Sol.

Número 5.º

El *Journal de Geneve* publica una carta que atribuye al ciudadano Karl-Marx, miembro del Consejo general de Londres y secretario corresponsal para Alemania, Rusia y Holanda, carta en que se condenan los actos de la Commune de París y que reproducen varios de nuestros periódicos burgueses.

L'Egalité, órgano de las secciones ginebrinas de la Internacional, dice que esta carta es apócrifa, exige una rectificación al *Journal de Geneve*, al que acusa de haberla inventado, y de no hacerlo, le amenaza con llevarle á los tribunales como calumniador.

Nosotros esperamos que los periódicos burgueses españoles que se han apresurado á reproducir la citada carta, reproducirán también esta rectificación, demostrando así que si insertaron aquella fué solo por haberse sorprendido su buena fé, no por odio á la clase trabajadora, como su cofrade ginebrino.

A LOS TRABAJADORES TODOS.

Cada día son mas persistentes los rumores de próximos trastornos.

Nosotros vivimos demasiado alejados de esos centros políticos en que las conspiraciones se fraguan, para saber lo que en aquellos rumores puede haber de cierto.

Pero no estamos menos obligados á dirigir nuestra voz amiga á nuestros hermanos los trabajadores para que no se dejen sorprender.

Caso de que se inicie algun movimiento insurreccional, no podrian tomar parte en él mas que los carlistas, los republicanos ó los montpensieristas.

Los carlistas se han puesto demasiado en ridículo en sus recientes intentonas para que se atrevan á probar de nuevo fortuna, y, aun cuando se atrevieran, es seguro que serian nuevamente batidos.

Los republicanos no supieron ó no quisieron aprovechar la única ocasion que se les presentó de luchar con probabilidades de éxito contra el gobierno monárquico-democrático de Serrano y compañía, en Octubre del 69 y fueron derrotados, gracias á la impericia y á la traición de muchos de los que se llaman y siguen llamándose *sus jefes*. Hoy lo que se llama parte oficial del partido republicano, cuenta con menos gente y menos armas que entonces, y estando los mismos hombres á la cabeza, no hay para qué decir que no puede intentar, hoy por hoy, ningun movimiento serio.

Descartados de la lucha los carlistas y republicanos, quedan frente á frente los hombres de la situación y los montpensieristas.

Si estos se sublevan, apoyándose en el elemento militar, donde tantos adictos tienen, y triunfan, inaugurarán un gobierno de fuerza que empezará por negar el libre ejercicio de los derechos individuales.

Si vence la situación, sucederá lo que ha sucedido siempre despues de una insurrección vencida: vendrán los estados de sitio, los fusilamientos, las deportaciones, el silencio de la pren-

sa, la suspensión ó abolición de los derechos de reunión y asociación, etc., etc.

¿Qué actitud debe adoptar la clase trabajadora en presencia de esta insurrección que se anuncia, sea de la naturaleza que sea?

Para nosotros, hacer esta pregunta es contestarla.

Lo mismo colocándose al lado de un partido que al de otro, la clase trabajadora saldría perdiendo si perdía el partido á cuyo lado estuviese, y perdiendo también si salía aquel triunfante.

Por consiguiente, nosotros aconsejaremos siempre á los trabajadores todos que conserven una actitud expectante, que no se coaliguen ni ayuden á ninguno de los partidos rivales, que procuren organizar y conservar unidas todas sus fuerzas para el día de la Revolución social, única que á nosotros interesa.

LA REDACCION.

Las cobardes delaciones de los periodistas burgueses contra las doctrinas y los actos de la Internacional, siguen en progresión ascendente. Dentro de poco esperamos ver una comisión de esos *escribidores* sin conciencia constituida en Inquisición de la fé, para perseguir y exterminar á los herejes del siglo XIX. En esta cruzada, que tiene tanto de grotesca como de infame, se distingue un diario que acaba de salir á luz y que lleva por título *La Prensa, órgano de las clases productoras*. El primer artículo de su segundo número está dedicado á la Internacional; en un estilo hinchado y pretencioso, y á vueltas de contradicciones y errores mil, pide al gobierno que acabe con nosotros, que nos disuelva y nos aniquile; y todo esto á propósito de qué? dirá el lector; á propósito de la huelga de zapateros y otros industriales de Sevilla, que ha llenado de «profunda indignación» al *productor* colega.

Seguid, seguid por ese camino, alguaciles de la prensa, que al cabo hallareis una plaza de comisario de policía en premio de vuestros servicios.

LA PROPIEDAD INDIVIDUAL.

«La propriété, c'est le vol.»

PROUDHON.

No vamos á discutir la propiedad individual como derecho. Nosotros no admitimos ningun derecho que no emane del cumplimiento de un deber, que no se ajuste en un todo á las prescripciones de la moral; y siendo esta forma de la propiedad la encarnación mas viva del egoísmo, el obstáculo mas insuperable para la realización de la justicia y la infracción mas patente de las leyes morales, no podemos ni debemos reconocerla como un derecho. Trataremos, pues, siquiera sea de una manera rápida, de la propiedad individual como hecho económico, en sus relaciones con el trabajo y la producción, en su influencia avasalladora sobre el orden existente y en sus resultados anti-sociales, resultados de corrupción, explotación y tiranía.

Han trascurrido poco mas de veinte años desde que Proudhon lanzó al mundo su famoso grito de guerra: «La propiedad es el robo,» y desde entonces acá ¡qué progreso mas extraordinario, qué transformación mas prodigiosa se ha verificado en las ideas de todas las clases! El trabajador ha abierto al fin los ojos á la luz, y tiene ya conciencia de su fuerza y de su derecho. El burgués, que quería encerrar á Proudhon en una casa de dementes, empieza también á sospechar que el gran moralista tenía tal vez razón, y que el cruel egoísmo de unos pocos es causa de todos los vicios, de todos los dolores y de todos los males que afligen á la humanidad. Pero estamos en nuestro derecho, dicen; si el mundo padece, culpa es de la naturaleza humana; y mientras tengamos soldados, y cañones, y ametralladoras, no nos dejaremos arrebatar nuestras propiedades ni ninguno de los privilegios á ellas inherentes.

La falta de Proudhon ha consistido en discutir ese derecho, que en abstracto no puede negarse, pero que en su aplicación al orden social es injusto, subversivo é inmoral, y por consecuencia contrario á la verdadera noción del derecho. En punto á la crítica de la propiedad individual y de sus funestos efectos, estamos de acuerdo con Proudhon: su criterio, es decir, la ley moral, el deber, la justicia, es igualmente nuestro criterio.

Nadie se atreve á negar hoy que la tierra y sus productos espontáneos no pertenecen á nadie, que la naturaleza los ofrece gratuitamente al hombre, y que solo quien aplica su trabajo á la creación de otros productos puede apropiarse estos, pero de ningún modo la tierra. Esta es, sin embargo, la primera base de la propiedad individual.

La segunda consiste en atribuir al capital una fuerza productiva que en sí no tiene. Aquí se presentan dos cuestiones distintas: primera, el origen y modo de formación del capital; y segunda, su impotencia para producir por sí solo y sin ayuda del trabajo. Los capitales se forman generalmente por la acumulación de la renta de la tierra (propiedad usurpada), ó por la de una parte del producto personal, que recibe de menos el productor (explotación del trabajo.) Los demás medios no son mas que derivados de estos dos, y por lo que hace al ahorro individual sobre un salario, mas ó menos crecido, podrá constituir un principio de capital, pero nunca el capital propiamente dicho, ó sea el instrumento que permite á su poseedor emanciparse del trabajo, á no ser que haya explotado antes al trabajador mismo. Como se vé, el origen del capital no puede ser mas inmoral é inicuo.

Respecto á la impotencia del capital para producir sin ayuda del trabajo, cedemos la palabra á Proudhon, con cuyas apreciaciones estamos conformes en un todo.

Dice así este profundo pensador:

«Los capitales, las máquinas y herramientas son en igual grado improductivos. El martillo y el yunque, sin herrero y sin hierro, no pueden forjar; el molino, sin molinero y sin grano, no puede moler, y así en los demás casos. Reunida varias herramientas

y primeras materias; arrojad un arado y cantidad de semillas en un suelo fértil; estableced una fragua, encended el fuego y cerrad la puerta, y no podéis producir nada absolutamente. Un economista, menos ciego que sus colegas, ha hecho igual observación, y ha afirmado que los capitales son instrumentos inertes por su naturaleza.»

Resulta de aquí que el propietario que exige una recompensa en premio del servicio de su máquina ó de la fuerza productiva de su tierra, supone un hecho radicalmente falso, á saber: que los capitales producen por sí propios, y haciéndose pagar este producto imaginario, recibe algo en cambio de nada; lo cual constituye en economía política, lo mismo que en moral, una transgresión flagrante de la justicia, una espoliación, una estafa.

Un orden social fundado sobre principios tan injustos, tiene que adolecer inevitablemente de todos los vicios, crímenes y errores que caracterizan á las sociedades en decadencia; vicios y crímenes que todos reconocen y deploran, si bien no todos les atribuyen idénticas causas. Si nos propusiéramos entrar en su análisis, necesitaríamos un espacio muchísimo mayor del que hoy podemos disponer. Por eso nos reduciremos, para concluir, á determinar nuestro pensamiento en las siguientes concretas negaciones:

- 1.º La propiedad individual no puede subsistir.
- 2.º Porque en cambio de nada exige algo.
- 3.º Porque, con ella, el producto cuesta mucho mas de lo que vale.
- 4.º Porque es homicida.
- 5.º Porque á causa de ella la sociedad se devora.
- 6.º Porque engendra la tiranía.
- 7.º Porque su fuerza de acumulacion es infinita, al paso que su accion se ejerce sobre cosas finitas.
- 8.º y último. Porque es la negacion de la igualdad.

Creemos haber demostrado, si bien con la concrecion que exigen esta clase de publicaciones, que la propiedad individual es anti-social, atentatoria al derecho humano y á las leyes de la moral, corruptura y tiránica.

En artículo á parte nos ocuparemos de una institucion que forma la base mas fuerte y odiosa de la propiedad individual: nos referimos á la herencia.

LA FRATERNIDAD BURGUESA.

De la queja á la maldiccion, del lamento al odio, no hay mas que un paso.

¿Qué tiene, pues, de extraño que los trabajadores, que tanto sufrimos, que tantas, tan frecuentes y tan justas quejas exhalamos, no podamos alguna vez contener una palabra de ira contra la burguesia, contra esa clase que todo lo explota, que todo lo acapara y cuyos capitales no son otra cosa que nuestro sudor acumulado gota á gota en sus arcas?

Y si esto no debiera extrañar nunca á nuestros enemigos, debería extrañarles menos en estos momentos, cuando está humeante aun la sangre de los trabajadores de París bárbaramente sacrificados por la clase media de Francia, sangre que ha venido á ensanchar mas y mas el ya insuperable abismo que separaba á los que trabajamos y no consumimos de los que consumen y no trabajan.

La burguesia nos oprime, nos explota, nos insulta, nos calumnia; y despues de hacer todo esto con nosotros, pretende que seamos como el perro, que lame la mano que le hiere; quiere que no la oditemos, que no la maldigamos.

En verdad la burguesia no siempre ha pensado de igual modo acerca de los sentimientos de fraternidad que hoy pretende despertar en nuestros pechos.

En 1789, el estado llano de la nacion vecina escitó cuanto pudo el odio de la clase trabajadora contra la nobleza y el clero, y merced á

este odio pudo realizar la revolucion política y económica que la ha hecho dueña del poder y de la riqueza. Hizo mas, no contento con escitar el odio en las masas, desencadenó las malas pasiones de estas, siendo causa inmediata de los asesinatos de Setiembre, de las hecatombes de Lyon, de los crímenes todos que cubrieron de luto y horror la Francia entera.

¿Pues qué diremos de la clase media española? ¿Quién si no ella escitaba el odio del pueblo contra las órdenes monásticas? ¿Quién si no ella meditó, aconsejó y dejó llevar á cabo el incendio de los conventos y el asesinato de los frailes en 1835, para hacerse con los bienes eclesiásticos?

¿Y son estos los hombres que hoy tiemblan porque ven que el odio de los trabajadores se vuelve contra ellos?

¿A quién pueden acusar mas que á ellos mismos de ser la causa de este odio?

Se nos ha asegurado, y en verdad que no nos sorprende, que el director de un periódico republicano, al recibir el primer número de LA EMANCIPACION, despues de haber recorrido sus columnas, lo arrojó debajo de la mesa y exclamó:

—«Nosotros tenemos la culpa, por haberlos enseñado.»

Imposible es revelar con mayor candidez el oculto despecho que devora á ciertos hombres políticos. ¿Les pesa quizás el haber contribuido á la independencia moral del trabajador? ¿O es que lo hicieron á beneficio de inventario?

Bueno es ir conociendo á nuestros desinteresados protectores.

LOS BURGUESES PINTADOS POR

SÍ MISMOS.

Con motivo del artículo publicado por *El Tiempo* con el epigrafe de *¡Ladrones! ¡ladrones!*, pregunta *La Iberia* quiénes son ladrones, á lo cual contesta *El Tiempo*:

«Dentro de esta situacion son ladrones los que roban objetos del real patrimonio y los venden á vil precio en las prenderías.

Son ladrones los que roban la caja de la moneda.

Son ladrones los que en provincias arrebatán el dinero de las tesorías y huyen despues de la accion de los tribunales.

Son ladrones los que fuerzan las cajas de las oficinas y no son habidos por los jueces.»

Decididamente los burgueses no se han convencido aun de que su tiempo ha pasado, para nunca mas volver, y que no pueden ya atraerse al pueblo con sus imposturas y sus amaños. Ayer era la clase media la que arrastraba al trabajador en nombre de una falsa libertad y de reformas mas falsas aun. Hoy es la aristocracia la que aspira á embancar á los hijos del trabajo, para subir en hombros de ellos al poder.

Véase como se espresa el conde de Chambord, jefe del partido aristocrático francés, en su presente manifiesto:

«Las clases laboriosas, los trabajadores del campo y de la ciudad, cuya suerte ha sido siempre objeto de mis preocupaciones mas vivas y de mis estudios mas gratos, son los que mas han padecido en este desorden social.»

Desengáñense los burgueses, altos y bajos, liberales y absolutistas, monárquicos y republicanos, el pueblo los conoce ya y no espera ni quiere nada de ellos. *Sabe que la emancipacion de los trabajadores, debe ser obra de los trabajadores mismos.*

Julio Favre se estremecerá de alegría al ver cuán bien siguen sus consejos.

En el Reichsrath (que es en Austria lo que aquí es el Congreso de diputados) se discutía el presupuesto del ministerio de Estado, y se entabló un vivo debate sobre el capítulo titulado «Gastos para informaciones políticas», que traducido en lenguaje vulgar quiere decir «gastos

para espionaje». Este capítulo subia á 260,000 florines, y M. de Beust, para demostrar la necesidad de una suma tan crecida, se fundó en la agitacion que existe en todas las grandes naciones, y, sobre todo, «en el considerable desarrollo que va tomando la Asociacion Internacional.»

El Reichsrath concluyó por votar un crédito de 200.000 florines.

Para no adelantar nada nos parece exorbitante; para destruir la Internacional nos parece de todo punto insignificante.

Sobre la huelga de los zapateros de Sevilla, de que tanto se han ocupado los periódicos reaccionarios estos últimos días, hé aquí lo que dice nuestro estimado colega *La Razon*:

«El gremio de zapateros de Sevilla se ha declarado en huelga para hacer que los fabricantes paguen lo que deben á los operarios. En sesion celebrada en la escuela de San Esteban el domingo último, se acordó el paro desde el lunes 3 de Julio para todos aquellos fabricantes que no firmaran las condiciones que ha presentado la comision de operarios.

«No censuramos ni podemos censurar la actitud revolucionaria de los zapateros; lo que nos duele mucho es que haya alguna divergencia de opinion entre ellos y que no se hayan ya adherido á la Asociacion Internacional de los Trabajadores. Los trabajadores aislados serán siempre explotados, serán el juguete de los capitalistas y aprendices de capitalistas, y víctimas de toda arbitrariedad. Pueblo, ¿cuándo vas á aprender? Trabajadores, ¿hasta cuándo no vais á comprender que sin vosotros no puede vivir la sociedad, y que por consiguiente vosotros podéis hacer cumplir la justicia y respetar la verdad, el día que unidos todos queráis hacer valer vuestro derecho? No despreciéis los consejos que os dá el que os quiere y el que se sacrifica y sufre por vuestra causa, que es la causa de la humanidad y de la justicia.»

Estamos en un todo conformes con las opiniones emitidas en los párrafos que anteceden.

Hemos recibido los periódicos *L'Internationale*, de Bruselas; *Le Mirabeau*, de Verviers; *Die Tagwacht* (*El Toque de Diana*), de Zurich; y el *Volksfreund* (*El Amigo del Pueblo*), de Brunswick; *L'Egalité*, de Ginebra.

Damos las gracias á nuestros colegas por su atencion, y les enviamos nuestro fraternal saludo.

LOS REPUBLICANOS Y LA INTERNACIONAL

EN CORDOBA.

En tanto que los periódicos federales madrileños guardan riguroso silencio acerca de la cuestion social y de la Asociacion Internacional de los Trabajadores que la ha planteado energica y resueltamente en todas partes, ved á continuacion cómo se espresa nuestro querido colega cordobés *El Derecho*, diario republicano federal:

«AL OBRERO.»

El legado horrible de la ignorancia, del fanatismo y de la esclavitud es el único que las sociedades antiguas dejaron como patrimonio á ese ser desgraciado que se llama obrero.

De cada convulsion política han nacido veinte tiranías, infinidad de privilegios, innumerables venganzas, sarcasmos terribles para el hijo del trabajo, y todos los productos de la tierra no han bastado para apagar la ambicion del capital, ni todas las lágrimas han sido bastantes para amortiguar su tiránico yugo.

La criminal y atentatoria organizacion de la propiedad individual ha permanecido intacta siglos y siglos apoyada por el temor y defendida por ejércitos infernales de monopolizadores, usureros y agiotistas que han consumido con sus despilfarros y su comercio del sudor del pobre, los mas grandes centros de actividad y las mejores fuerzas de todos los paises.

En vano las reformas sociales se han pedido; en vano los clamores de los pueblos se han elevado hasta las mas altas regiones del poder; todo ha sido inútil, todo está il ante esos obstáculos tradicionales y esos nuevos privilegios inventados por el orgullo y sostenidos por el Estado.

La organizacion social seria tan ridicula sino produjera tan fatales consecuencias, que escitaria la hilaridad de los hombres que medianamente piensan.

Pero ¡ah! no es risa, no, lo que puede producirnos el estertor de la agonía de innumerables mártires, sino una indignacion tan grande como absurda es esa organizacion que ya no cabe dentro del progreso de la época y pretende llevarnos a los tiempos degradantes a donde no podemos volver la vista sin estremecernos.

Por eso nosotros, obreros de la inteligencia, debemos elevar nuestra voz siempre amiga y dirigirla a nuestros hermanos los obreros de la materia, escitándoles a despertar del sueño en que yacen; haciéndoles comprender que ha llegado la hora de la redencion social; que olviden todo lo que pueda detenerlos en la cha de la civilizacion y del progreso, porque se aproxima la hora, tanto tiempo esperada, en que por su solo esfuerzo, sin estraña cooperacion pidan cuenta estrecha a sus verdugos de cada uno de los golpes que el látigo imprimiera en sus mejillas.

No mas derechos sin deberes; no mas deberes sin derechos, son los lemas de la gran Asociacion Internacional, a la cual debemos unirnos, de la que debemos formar parte, oponiendo todos los que sufren una barrera inespugnable a la ambicion de los que gozan a la sombra del insuficiente e impropio trabajo del obrero.

Sí, obreros de Córdoba: la solidaridad nos hará invencibles; la union nos dará fuerzas; la moralidad, la verdad y la justicia se abren siempre paso a través del vicio, de la corrupcion y del crimen.

Organicémonos siguiendo el ejemplo de nuestros hermanos de otros países, y no hagamos ilusorias las esperanzas que en nosotros hay fundadas.

Obreros de Córdoba ¡Viva la Internacional!

JOSÉ NAVARRO Y PRIETO.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestros colegas *La Federacion*, de Barcelona; *El Tejedor*, de Valls; la *Revista Popular*, de Barcelona; *La Razon*, de Sevilla; *El Hombre*, de Tortosa; *El Faro del Pueblo*, de Cáceres; *El Independiente*, de Burgos; *La Igualdad*, *La Verdad* y *El Grito de Guerra*, de Madrid, y *El Derecho*, de Córdoba.

Damos las gracias a nuestros colegas por su atencion, y suplicamos a los demás se sirvan aceptar el cambio.

Al siguiente día de haber publicado la importante declaracion que antecede, *El Derecho* inserta a la cabeza de su número nuestro artículo-programa, haciéndole preceder de las líneas que a continuacion copiamos:

«Ayer dabamos conocimiento a nuestros lectores de un nuevo periódico que ha aparecido en Madrid con el título de LA EMANCIPACION, y nos complace-mos en reconocer en su programa las mismas aspiraciones en que abundamos, y que ya hoy forman parte de la vida del proletariado en toda España.»

Reciba el apreciable colega republicano nuestro abrazo fraternal, y cuente con nuestro débil apoyo para llevar a cabo la empresa gigantesca de la emancipacion social. Nuestra causa es una, uno nuestro sentimiento y una nuestra fé. Aunemos tambien todos nuestros esfuerzos.

LA MUJER.

¿La mujer? ¿qué es? ¿qué será?

Estas son las preguntas que debería hacerse todo pensador socialista que deseara ver realizada la revolución verdad.

Lo que la mujer ha sido; lo que la mujer es, todos lo sabemos; lo que la mujer será, es lo que la mayoría ignora, y esto es precisamente lo que se la debe enseñar.

Ser pensador é inteligente como el hombre; la mujer ha venido arrastrando una vida miserable.

En los antiguos tiempos era solo considerada como cosa, cuando mas, como objeto de placer.

Vino el cristianismo, y en su mística doctrina encontró la mujer un apoyo, apoyo que no tardó en convertirse en arma terrible contra ella y contra todos; pues siendo la mujer la madre de la humanidad, la educadora de los hijos y el poderoso imán que por medio del amor atrae al hombre, es indudable que

extraviada ella, forzosamente nos ha de extraviar a todos.

Los primeros apóstoles del hombre Jesús murieron, y con ellos murió la pureza de las sublimes máximas proclamadas por aquel gran filósofo.

Vinieron luego otros apóstoles falsos y convirtieron aquellas máximas en la mas repugnante superstición. Dotados de un talento privilegiado, comprendieron que la mujer era un arma poderosa, y que apoderándose de ella asegurarían su dominio.

Viéndose la mujer abandonada por el hombre, y halagada su alma por la amorosa deferencia que encontraba en las astutas serpientes de la teocracia, no tardó en caer en el hondo abismo del fanatismo religioso. Dejó de pensar por sí y fué ciego instrumento del confesor, a quien ella creía encargado por el mismo Dios de preparar las almas aquí bajo, en este valle de lágrimas, para gozar de la bienaventuranza en la vida eterna.

¡Oh ser desventurado! ¡Cuán triste ha sido y es tu suerte! Tu esclavitud se pierde en la noche de los tiempos, y es tal el estado en que te ha dejado, que hoy, en el siglo de las grandes revoluciones, apenas se nota el leve progreso que en tí se ha verificado.

Pero no es a vosotras a quienes culpo, no: es al hombre egoísta y torpe que no ha tenido en cuenta que somos tanto como él; que no ha considerado que si nos hiciera inteligentes é instruidas, que si nos reconociera tantos derechos como deberes (puesto que hasta hoy la mujer solo tiene deberes que cumplir sin ningún derecho que gozar) les haríamos mucho mas felices de lo que les hacemos.

Si hoy en vez de ángeles somos demonios, culpe los hombres a sí mismos, no a nosotras.

Hombres de todas las generaciones pasadas, que habeis gastado tanto tiempo en inútiles discusiones políticas, religiosas y sociales, ¿qué habeis hecho? Nada.

Liberales de todos los tiempos, ¿en qué pensabais al hablar de libertad? ¿No veiais que, siendo la mujer el todo, mientras ella no fuese libre no podríais serlo vosotros?

Liberales de hoy, ya que tanto abogais por la libertad de la mujer, ¿por qué no llevais al terreno de la práctica vuestras teorías? ¿Por qué no haceis que sea una verdad su emancipacion?

Hemos sido siempre esclavas y aún no hemos roto nuestras cadenas: solo que el hombre de hoy ha cubierto de flores los hierros que nos sujetan, queriéndonos hacer ver que ya no es tan injusto. Pero como las flores no son eternas, la abrasadora brisa de las nuevas ideas las ha secado, y el huracán revolucionario se las ha llevado en sus alas, dejando solo otra vez los desnudos eslabones.

¿Qué hemos sido? Esclavas. ¿Qué somos? Esclavas. ¿Qué seremos? Libres, pero tan libres como vosotros, los que hasta hoy habeis sido nuestros dominadores.

UNA MUJER.

Nuestros hermanos los internacionales de Sevilla han dirigido su voz a las clases trabajadoras de España en un notable manifiesto, que sentimos no poder publicar íntegro por falta de espacio. Despues de hacer una esposicion elo-cuente de los principios y aspiraciones de la Internacional, concluyen con el siguiente enérgico apóstrofe a nuestros verdugos:

«Tiranos de todas clases y condiciones, gozad todavía un poco; debajo de los salones donde celebráis la miseria del pobre y devorais la sangre del trabajador, hay un volcan; el día que reviente habreis desaparecido, porque así ha sido vuestra voluntad siempre dominante y despótica; nosotros trabajamos llorando para conseguir el triunfo que nos den nuestros esfuerzos.»

Reios de nosotros si así os place, creednos ilusos y locos; no por esto dejaremos de cumplir con nuestro deber revolucionario; ya que cumplimos todos nuestros deberes sociales.

No os daremos ocasion de que nos mateis en detalle: cuando querais ahogar la revolucion será tarde. La hora ha sonado ya. O vosotros solos sin esclavos... ó los esclavos libres completamente sin la odiosa presencia de los tiranos.

¡Abajo el orden social existente!

¡Paso a la regeneracion del proletariado!

¡Viva la Asociacion Internacional de los Trabajadores!

Realizada la revolucion de Setiembre, llamada por antitesis gloriosa, las Cortes Constituyentes aprobaron una proposicion, por la cual, y para resarcir los perjuicios que en el interregno que medió hasta su triunfo se originaron a algunas empresas periodísticas, se indemnizó a estas con la cantidad de «un millon de reales.»

Pues bien; como toda grande obra meritoria necesita una segunda parte que la complete, la semana próxima pasada se ha vuelto a reproducir con otra proposicion en que se ha concedido al republicano-democrático-federal Luis Blanco la enorme suma de diez y siete mil pesetas, como un morigerado paliativo para compensar las pérdidas que sufrió con la suspension de un periódico clandestino.

Haríamos caso omiso de estas pequeñas miserias de los que con sus parábolas y sofisticos discursos pretenden ser los solos protectores de las clases trabajadoras, si no tuviéramos que hacer una aclaracion muy importante, a fin de que en lo sucesivo no puedan desorientarnos con ficticias palabras que están muy lejos de sentir; pues estos son hechos que no necesitan comentario para comprender clara y palpablemente la notoria prodigalidad con que se remunera y atiende a los seres privilegiados, y el desprecio con que se pisotean los derechos mas justos y legítimos de los trabajadores.

Ahora bien; nosotros preguntamos: ¿es el espíritu de justicia ó el de atraccion el que ha presidido para la concesion de las citadas indemnizaciones?

Si hubiera sido el primero, ¿ignora alguien, por ventura, que la suspension de aquellos diarios privó del sustento a un número considerable de obreros, ocupados en su confeccion, impresion, etc., que fueron las principales victimas de aquellas malhadadas medidas coercitivas contra la prensa?

Mas aún: ¿no saben perfectamente que aquellos mismos obreros, a quienes hoy relegan al olvido y entonces solicitaban con tono suplicante, unos murieron en las barricadas, otros fueron deportados a Cartagena, Alcalá, Santería y otros puntos, mientras muchos de los agraciados eran conducidos a las estaciones de los ferro-carriles en los coches de los ministros a quienes habian combatido, a fin de que nadie les incomodara en su penoso viaje a la emigracion?

¿LO SABE EL DIARIO DE CÁDIZ?

Con el título de *¿Lo sabe nuestro gobierno?* publicó *El Diario de Cádiz* un artículo que revela, ó la mayor ignorancia de la cuestion de que se ocupa, ó la mas insigne mala fé.

Dé el copiamos estos dos párrafos:

«Hallamos en la prensa extranjera una noticia de la mayor gravedad. Parece que una reunion bastante importante de la Internacional, acaba de verificarse en la ciudad de Ginebra.»

Treinta comités de aquella formidable y destructora asociacion, se han hecho representar en ella por sus delegados. La cuestion que con tal motivo ha sido puesta sobre el tapete es por demás significativa, puesto que las deliberaciones de los enemigos de nuestra organizacion social han versado principalmente sobre la regla de conducta y medios de accion a que desde hoy en adelante deben apelar los sectarios de la Internacional para lograr el triunfo de sus disolventes doctrinas. En la reunion ó congreso de que nos ocupamos, se ha acordado que *Bruselas*, *Roma* y *Madrid* (!) serian los puntos elegidos como los centros mas a propósito para establecer en esas tres ciudades los laboratorios en que esos temibles alquimistas quieren continuar los funestos experimentos que—por lo menos tal es su intencion y criminal esperanza,—les ha de dar por resultado final la completa refundicion de nuestras sociedades modernas en una sola masa informe que quieren, despues de amasarla a su antojo, vaciar en el molde que desde ha tiempo vienen construyendo.»

Si nuestro colega gaditano hubiera leído *L'Egalité*, órgano de las treinta secciones gine-

brinas á que aquel debe sin duda referirse al hablar de treinta comités, ó si nos hubiera leído á nosotros, sabría que la reunion de que nos ocupa, lejos de tener un objeto guerrero, tuvo solo un fin altamente humanitario; este fin no fué otro que tratar del mejor medio de allegar recursos para auxiliar á las viudas y á los huérfanos de los heroicos defensores de París.

Por lo demás, súpalo el *Diario de Cádiz*, no son las secciones ginebrinas, ni las de ninguna otra Region, las que podrian marcar la línea de conducta que deberán seguir las españolas: esto solo puede tratarse en un Congreso General de todas las Regiones en que existen secciones de la Internacional.

Es particular la *sans façon* con que todos los periódicos se ocupan de nuestra Asociacion, desconociendo hasta sus principios fundamentales!

Leemos en *La Correspondencia*:

«En una carta de París que publica *La Independencia belga*, leemos el siguiente párrafo:

«Una persona recién llegada de España asegura que la Internacional prepara allí un gran movimiento con bandera republicana, y que procurará se propague á las ciudades mas ardientes del Mediodía de Francia. Esta persona ha sido recibida en audiencia por un ministro.»

La Independencia belga, por esta vez, no justifica su fama de bien informada. Ni la Internacional prepara en España ningun movimiento, ni el día que se viera en el caso de hacerlo, sería ocultándose bajo los pliegues de la bandera republicana, sino que levantaría muy alto la suya, sin unirla ni confundirla con otra alguna.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL.

En Palma de Mallorca la Internacia ha fundado un círculo de instruccion y propaganda, en cuyo local tienen lugar todos los domingos conferencias populares, en las cuales se explica el colectivismo, la anarquía y el ateísmo.

Segun cartas particulares de Búrgos y Córdoba, tratan de establecerse en estas dos localidades algunas secciones de la Internacional. Este es el mejor mentís que puede darse á los que aseguraban que la derrota de nuestros hermanos de París era la muerte de la Internacional en todas partes.

En el meeting celebrado en Verviers, (Bélgica.) el día 25 de Junio último para protestar contra los asesinatos cometidos en igual día de 1870 en obreros indefensos, se resolvió lo siguiente:

Considerando que el 20 de Junio algunos hombres protestaron contra una ley arbitraria que les separaba de sus familias, tan á menudo necesitadas, ejecutando un acto que la Constitucion permite;

Considerando que la policía fué la primera en turbar el orden, esperando así promover un tumulto, á favor del cual poder cojer á los primeros que elevaron la voz para combatir las iniquidades producidas por el estado social actual;

Considerando que la manera brutal é indigna con que se condujo al ver sus esperanzas fallidas, mas bien les asimila á bestias feroces que á individuos perteneciendo á la especie humana;

Considerando que la muerte de Gilis fué el resultado de esta accion infame, la cual debe recaer toda entera sobre el que obligó á los polizontes á cometer actos de esta naturaleza;

El meeting tenido el 20 de Junio de 1871 protesta enérgicamente contra aquellos actos infames, y declara con todas sus fuerzas que están deshonorados los hombres que abusan de su posicion social para asesinar á un pueblo inofensivo que no reclama mas que sus derechos.

Las únicas noticias que recibimos de Austria se refieren á persecuciones.

En Boitiberg la reunion iniciadora de la Asociacion de instruccion obrera fué disuelta por la policía política, porque el presidente llamó ciudadanos (!) á los oradores.

Martin Berka, despues de algunas semanas de prision preventiva, fué condenado á siete días de cárcel. Cumplida su condena ha sido llevado á las fronteras de la Cisleithania. Su crimen no era otro que el de haber declarado, en la Asamblea popular del

27 de Febrero, que el Reichstag representaba los intereses y no las poblaciones.

En Berlin los maestros albañiles han desoido las razones en que sus operarios se fundaban para reclamar una disminucion en las horas de trabajo.

En el *Volkstaat*, periódico socialista alemán, encontramos el siguiente contrato modelo:

«Los abajo firmados, fabricantes de cigarros de Waldheim, se comprometen solidariamente á cerrar sus fábricas si se declara una huelga en cualquiera de las fábricas de esta villa.

Waldheim 20 de Junio de 1871.—(Siguen las firmas.)»

El gobierno no ha tomado ninguna medida contra esta liga de los cigarreros burgueses, y lo aplaudimos; pero desearíamos que hiciera otro tanto con las asociaciones obreras de resistencia.

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA.

MANIFIESTO DEL CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

A todos los miembros de esta asociacion en Europa y en los Estados-Unidos.

(Continuacion.)

III.

En la mañana del 18 de Marzo, París se levantó al grito de «viva la Commune!» ¿Qué es la Commune que tanto preocupa el ánimo de los burgueses?

Segun el Comité Central, en su manifiesto del 18 de Marzo, la Commune significaba que «los proletarios de París, cansados de los engaños y traiciones de que la clase media les habia hecho víctimas, habian creído llegada la hora de salvar la situacion tomando en sus manos la direccion de los negocios públicos. Que los trabajadores habian comprendido que su deber imperioso y su derecho absoluto era hacerse dueños de su propio destino, tomando las riendas del gobierno.» Pero la clase trabajadora no podia así de repente apoderarse de la máquina del Estado y hacerla servir á sus propósitos.

El poder centralizado del Estado, con sus ruedas simultáneas compuestas del ejército, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura, ruedas creadas con arreglo á un plan de division sistemática y gerárquica del trabajo, tiene su origen en los tiempos de la monarquía absoluta, tiempos en que la naciente clase media se servia de él como de un arma poderosa en sus ataques contra el feudalismo. Sin embargo, su desarrollo se vió entorpecido por toda suerte de antiguas reminiscencias, por los derechos señoriales, los privilegios locales, los monopolios municipales y gremiales y las constituciones provinciales. La gigantesca sacudida de la revolucion francesa en el siglo XVIII destruyó todas estas reliquias de los antiguos tiempos, purificando instantáneamente el suelo social de los últimos obstáculos que se oponian á la construccion del edificio del Estado moderno levantado bajo el primer imperio, Estado hijo á su vez de las guerras de coalicion de la vieja Europa semi-feudal contra la Francia moderna. Durante los regímenes que siguieron al imperio, colocado el gobierno bajo la inmediata vigilancia de los parlamentos, esto es, bajo la inmediata vigilancia de las clases propietarias, no solo fué el paño caliente de la inmensa deuda nacional y del agoviado impuesto; con el irresistible encanto de posicion, de riqueza y de patronazgo, no solo fué el eje de atraccion entre las fracciones rivales y los aventureros de las clases ricas; sino que su carácter político cambió á la par que las condiciones económicas de la sociedad.

A medida que los progresos de la industria moderna se desarrollaban y estendian, se estendia y desarrollaba tambien el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo; el Estado tomaba mas y mas el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de una fuerza pública organizada para sostener la esclavitud social, de una máquina de despotismo de clase. Marcando despues cada revolucion sucesiva una faz progresiva en el esfuerzo de clase, el carácter puramente represivo del poder del Estado quedaba cada vez mas en relieve. La revolucion de 1830, al transferir el gobierno de las manos de los nobles á las manos de los capitalistas, les transfirió tambien el mas remoto y directo antagonismo de los trabajadores.

Los republicanos burgueses que, en nombre de la revolucion de Febrero, se apoderaron del Estado, se

sirvieron del poder de este para los asesinatos de Junio, con objeto de convencer á la clase trabajadora de que la república «social» no era otra cosa que la república asegurando su esclavitud social, y á los realistas de la clase noble y de la clase burguesía de que podian dejar con toda seguridad el cuidado y los sueldos del gobierno á los *burgueses republicanos*. Sin embargo, despues de su heroica hazaña de Junio, los *burgueses republicanos* retrocedieron, desde la vanguardia á la retaguardia del *partido de orden*, partido compuesto de todas las fracciones y grupos rivales de las clases propietarias, unidos entonces por su abierto antagonismo contra las clases productoras. La forma mas adecuada para su gobierno de coalicion era la *república parlamentari* con Luis Bonaparte por presidente; su *régimen* el terrorismo de la clase elevada y el deliberado insulto contra la *vil multitud*.

Si la República parlamentaria, como decia monsieur Thiers, «los dividia menos» (se referia á las diferentes fracciones de la clase rica), abria en cambio un abismo entre esa clase y la gran masa de la sociedad que no forma en sus reducidas filas. Los obstáculos con que su propia division habian contenido el poder del Estado durante los gobiernos anteriores, desaparecieron con su union; y en vista de las constantes amenazas del proletariado, usaban ahora cruel y ostensiblemente del poder del Estado como de un arma nacional de guerra del capital contra el trabajo. En su no interrumpida cruzada contra las masas productoras no se limitaron únicamente á invertir al poder ejecutivo con poderes, cada vez crecientes, de represion, sino que al mismo tiempo despojó uno por uno de todos sus medios de defensa contra el poder ejecutivo, á su viejo poder parlamentario, á la Asamblea natural. El poder ejecutivo en manos de Luis Bonaparte se volvió contra ellos. El heredero natural de la República del *partido de orden* era el segundo imperio.

El imperio, con el *golpe de Estado*, como fé de nacimiento, el sufragio universal por sancion y la espada por cetro, se apoyó en los trabajadores agrícolas, esa gran masa de productores que no habian tomado una parte directa en la lucha entre el capital y el trabajo. Fingió salvar á la clase trabajadora destruyendo el parlamentarismo y con él la no disfrazada utilidad del gobierno de las clases propietarias. Fingió garantizar á las clases propietarias conservando su supremacia económica sobre la clase trabajadora, y finalmente, trató de unir todas las clases haciendo revivir en todas ellas la quimera de la gloria nacional. En realidad el imperio era la única forma de gobierno posible en aquel entonces, en que la burguesía habia ya obtenido, y la clase trabajadora no habia aun adquirido la facultad de regir los destinos de la nacion, y fué aclamado en todo el mundo como el salvador de la sociedad. La sociedad burguesía, libre de los cuidados políticos adquirió bajo su gobierno un desarrollo no esperado ni aun por ella misma. Su industria y su comercio tomaron proporciones colosales; sus potentados celebraron orgías cosmopolitas; la miseria de las masas se ocultó bajo la impudente ostentacion de riquezas, de cortesanas y de un lujo desenfrenado. El poder del Estado, aparentemente superior á la sociedad, era á la vez el mayor escándalo de aquella sociedad y el verdadero foco de todas sus corrupciones. La podredumbre del imperio, y la podredumbre de la sociedad que él habia salvado, fueron barridas por las bayonetas de Prusia, fatalmente arrastrada ella misma á trasladar el sitio supremo de aquel *régimen* de París á Berlin. El imperialismo es tambien la última y mas prostituida forma del poder del Estado que la sociedad naciente de la clase media habia comenzado á elaborar como uno de los medios de su propia emancipacion del feudalismo, y que hoy, ya en la plenitud de su poder, ha trasformado en uno de los medios de esclavizar el trabajo al capital.

La antítesis directa del imperio era la Commune. El grito de «República social» con que se inauguró la revolucion de Febrero por los trabajadores de París, no expresaba mas que una vaga espresion hacia una República que no fuera solo la forma monárquica de la clase acomodada, y solo de esta clase. La Commune era la verdadera espresion de aquella República.

(Se continuará.)

MADRID: 1871.

Imp. de J. García, Costanilla de los Angeles, 3.